



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

“INFLUENCIA DE LA AUTOESTIMA EN LA CONDUCTA DEL ALUMNADO”

| |
|--|
| AUTORIA M^a ELENA JAÉN LÓPEZ |
| TEMÁTICA COEDUCACIÓN, PSICOLOGÍA DE LA ENSEÑANZA |
| ETAPA EI, EP, ESO Y BACHILLERATO |

Resumen

El concepto de Autoestima, clave en la sociedad actual, se traslada en estos tiempos a las aulas para ocupar un puesto importante en relación al comportamiento y actitud del alumnado. Se comprueba como las experiencias del alumno, sus relaciones sociales y sus habilidades personales van moldeando su autoestima, de forma que todo ello influye determinantemente en la conducta con la que el alumno se enfrenta a la vida escolar.

Palabras clave

Autoestima. Conducta. Influencia. Alumnado. Sociedad.

1. CONCEPTO DE AUTOESTIMA EN EL ALUMNADO

La autoestima como concepto, puede considerarse una actitud. Podría decirse que es una forma de pensar, amar, sentir y comportarse con uno mismo, que termina reflejándose en la relación que se establece con los demás. Las diferentes actitudes reflejadas en nuestra autoestima (el autoconcepto del “yo”) conforman las líneas directrices básicas en torno al núcleo de nuestra personalidad, pero también, conforman cómo está iría encaminada a cambiar o terminar de formarse o cómo se moldeará. Esto último resulta clave si trasladamos el concepto de autoestima hacia el alumnado, que no son sino niños, y adolescentes, es decir, “personitas” aún no formadas por completo y que se encuentran modelando ese concepto de sí mismos.

La autoestima de los alumnos es la herramienta de la que estos disponen para efectuar un juicio del valor de sus cualidades personales. El veredicto de este juicio influye directamente en el comportamiento y el rendimiento escolar del alumno/a, no sólo en lo que respecta a sus conocimientos, sino también en el campo de sus relaciones personales con sus iguales (el resto de los alumnos) y con personas de otro ámbito (sobretudo sus profesores)

¿Dónde y cuándo nace la autoestima del alumno/a?



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

Desde que las personas nacemos, somos pequeñas y vamos creciendo, a partir de nuestras experiencias, vamos formando una idea acerca de lo que nos rodea y construimos una imagen personal de nosotros mismos. Esta imagen mental es una representación o reflejo que, en gran medida, corresponde a las que a las otras personas piensan de él o ella. Estas valoraciones externas, pensemos que nacen, generalmente, de las personas más próximas al niño/a, que serán sus familiares. Esto se explica porque: Desde que nacemos, el ser humano comienza a aprender pautas de conducta y comportamiento a través del medio ambiente que le rodea y de la relación con los demás. En los primeros años de vida, el cerebro humano posee una mayor plasticidad y elasticidad siendo mucho más fácil el aprendizaje en todos los sentidos, incluyendo el personal. En esta etapa, nuestra principal fuente de relaciones y modelos es nuestra familia más cercana: padres y hermanos. Según vamos creciendo, esta plasticidad irá disminuyendo, por lo que el aprendizaje se hará más dificultoso y nuestra personalidad será más difícil de “moldear” y nuestros hábitos conductuales más difíciles de cambiar. Mientras crecemos, vamos adquiriendo muchos aprendizajes que son difíciles de borrar y que, muchas veces, son contra conceptuales con otros aprendizajes posteriores, es decir, dificultan su adquisición.

Para la formación de esta autoimagen, necesitamos una serie de valoraciones que se van plasmando en nuestra persona. La valoración de la imagen que el alumno, pequeño, va haciendo de sí mismo depende de la forma en que el va percibiendo que cumple las expectativas de sus padres, en relación a las metas y a las conductas que se esperen de él. Si él/ella siente que sus logros están de acuerdo con lo esperado, se irá percibiendo a sí mismo como eficaz, capaz, competente. Ocurrirá lo contrario en caso de que el alumno no pueda alcanzar estas metas o no cumpla las expectativas, ya sean explícitamente expuestas por los padres, o las que el propio niño deduzca de la actitud/trato con estos. En este caso, el establecimiento de una adecuada comunicación familiar resulta muy importante.

Conforme el alumno/a vaya formando su propio autoconcepto surgirá la necesidad de ser estimado por los demás y de estimarse a sí mismo (tal y como la palabra lo indica: autoestima).

2. FACTORES QUE DETERMINAN LA AUTOESTIMA DEL ALUMNADO

Siendo conscientes de que algunas de nuestras capacidades personales son innatas y están presentes desde nuestro nacimiento, también hemos de serlo de que muchas de ellas las vamos adquiriendo y/o modelando con nuestras experiencias vitales. Si hablamos, por ejemplo, de la motivación del alumnado en clase, esta dependerá de la autoestima de este y a su vez influirá de forma directa en que la misma se refuerce (tanto si es mala como si es buena) o se modifique; por ejemplo: El alumno/a que esté acostumbrado a ser “el gracioso” de la clase, se sentirá motivado para hacer ciertas payasadas que lo confirmen como tal día tras día. Si no se interviene y se saca al alumno de este círculo vicioso, esta mala conducta y por lo tanto, esta mala visión de sí mismo se verá reforzada. Del mismo modo ocurriría con un alumno/a que normalmente es un buen estudiante y posee una buena conducta en clase: Si a este alumno se le estimula, continuará por este camino reforzando una buena conducta y el sentirse valorado hará que su autoestima sea buena, con todo lo que ello conlleva si lo trasladamos al comportamiento que tendrá en la dinámica de la clase.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

En este proceso de motivación, y, por ende, en la autoestima del alumno, influyen de manera directa, tres estructuras sociales en mayor o menor medida; que son:

2.1 La sociedad:

Entendiendo por esta el contexto de su vida, nivel económico, ambiente cultural, situación política, etc. Las personas respondemos, sin caer en la generalización, a ciertos estereotipos condicionados por las oportunidades, vivencias o experiencias que estén a nuestro alcance. De este modo, la sociedad influye en la autoestima del alumno condicionándolo o impulsándolo. Si hablamos además del alumno, hablamos de personas jóvenes, adolescentes que aún no han conformado por completo su individualidad, por lo que son muy vulnerables en este sentido y responderán masivamente a estímulos sociales. En este sentido los alumnos suelen tener modelos a seguir y estos pueden ser objetivamente negativos, positivos o neutros. La respuesta global de la sociedad frente a las manifestaciones de los alumnos (o de cualquier personalidad en formación) por formarse como individuos harán mella en la autoestima de estos. Por ejemplo: La reacción de una persona mayor que les mira en el transporte público con “mala cara” porque llevan un piercing en alguna zona de la cara. Inconscientemente, cuando el alumno se encuentre en una situación en la que haya de enfrentarse a una comunicación con una persona mayor automáticamente e inconscientemente pensará que esta le está rechazando y quizá ni siquiera conoce la causa.

La dimensión social del concepto de autoestima incluye el sentimiento de sentirse aceptado o rechazado por las personas que nos rodean y el sentimiento de pertenencia, es decir el sentirse parte de un grupo. También se relaciona con el hecho de sentirse capaz de enfrentar con éxito diferentes situaciones sociales; por ejemplo, ser capaz de tomar la iniciativa, ser capaz de relacionarse con personas del sexo opuesto y solucionar conflictos interpersonales con facilidad (situaciones clave muchas veces en las interacciones entre el alumnado en clase). Finalmente, también incluye el sentido de solidaridad.

2.2 El seno familiar:

Puesto que el sentimiento de estima o rechazo por uno mismo se va formando en nosotros desde el momento en que empezamos a ser personas, la familia en la que el niño/a desde pequeño se educa y el modo en que esta influye sobre él/ella son elementos determinantes para que esta autoestima sea buena o mala, tal y como enunciamos con anterioridad. Esto ocurre porque, según demuestra la psicología sistémica, el valor que cada persona se asigne a sí mismo dependerá en su mayoría del que les asigne (o ellos perciban que les asignan) las personas mas cercanas, que siempre y desde el primer momento (por norma general) son la familia. El modo que tienen las personas de aprender a observarse y a evaluarse es una repetición de cómo fueron observadas y evaluadas en su infancia más temprana. Se reafirma pues, que la familia tiene un valor determinante en la construcción de un modelo positivo o negativo de nuestra autoestima.

Por esto es muy importante el papel que juega la familia, porque este órgano va a establecer “los cimientos” sobre los que después continuaremos construyendo nuestra autoestima y autoconcepto. Un



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

entorno familiar que valore de forma racional y positiva, que potencie el aprendizaje y la superación, que no humille ni desvalore cuando nos equivocamos en aquello que intentamos, es fundamental para nuestro equilibrio psicológico. De lo contrario el individuo tenderá a menospreciarse y su autoestima será baja o negativa. Todo ello queda reflejado claramente en las conductas que el alumno/a en cuestión presentará luego en el aula.

2.3 El Centro educativo al que asiste el alumno:

Podemos considerar que este es el núcleo social más importante, fuera de la familia para el alumno, sobre todo para los adolescentes. Como tal, el papel que las experiencias vividas en la escuela tendrán en la impronta del alumno y por lo tanto en su consideración como persona y la estima de esta será también clave. En este aspecto entran en juego situaciones tan beneficiosas y a la vez delicadas como la relación con sus iguales: sus compañeros, y el desarrollo de su conducta frente al resto de personas que componen este círculo: los profesores. Los alumnos y alumnas adolescentes no son niños; pero tampoco son adultos. En la escuela, han de ser entendidos y deben ser ayudados teniendo en cuenta sus posibilidades, sus intereses y sus preocupaciones. Para ello, es indispensable conocer cuáles son los momentos cruciales de su desarrollo.

Si bien se considera que la familia aporta los cimientos en la autoestima, también es cierto que en muchos casos los matices aportados por la escuela pueden ser determinantes. Un chico que en su núcleo familiar no se siente valorado puede encontrar vías para desarrollarse a sí mismo en la escuela y también podría ocurrir al revés, el caso de un alumno que en su casa esté muy valorado pero que al llegar a la escuela se enfrente con situaciones que fuera de esta familia no sabe afrontar.

Lo lógico es pensar que el alumno que se enfrenta al día a día de un colegio con una autoestima positiva, es decir, con un buen concepto de sí mismo, sea capaz de potenciar sus capacidades dentro también de un grupo social como es el de una clase. Pero nunca podríamos considerar que la familia es la única responsable del “cómo” llega el alumno al colegio ni pensar que este estado no queda sujeto a cambios. De esta manera no tendría sentido pensar en la labor del profesorado como educadores y formadores, y en la sociedad en que vivimos es precisamente muy necesario que se otorgue este como un valor añadido, o incluso primordial, de la enseñanza.

Si analizamos las tres estructuras sociales en las que el alumno se ve envuelto a diario, podríamos concluir que la más influyente o determinante de ellas tiende a ser, por norma general la familia. Puesto que esta es el primer entorno donde empieza a desarrollarse la persona que un día será el alumno, resulta lógico que este núcleo sea el que más influya en la autoestima del alumno/a y por lo tanto, que las actitudes adquiridas en la familia sean las que se ponen en más directa evidencia a través de la conducta del alumno/a en clase.

No se debe obviar el hecho de que cada persona es un mundo y si tratamos temas de autoestima y autoconcepto esta apreciación cobra mayor significado: puede ser que existan casos (núcleos familiares deshechos, por ejemplo) en los que los valores de principal influencia atribuidos a esta estructura cambien completamente.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

3. MANIFESTACIONES CONDUCTUALES MÁS FRECUENTES ACORDES A DISTINTOS NIVELES DE AUTOESTIMA

Tal y como venimos concluyendo, la autoestima se relaciona estrechamente con el carácter y actitud que una persona presente. De este modo, es de esperar y resulta demostrable, que los alumnos se comporten de diferentes modos en clase y estos, pueden relacionarse con diferentes niveles de autoestima. Estos niveles han de ser detectados y comprendidos por el profesor/a al frente de este aula, si resultan problemáticos en la clase, y si creemos que la calidad personal del alumno, en sus relaciones y rendimiento escolar, puede mejorar. La herramienta clave para esta tarea sería el análisis de las relaciones que el alumno mantiene en la clase, tanto con el profesor como con el resto de alumnos. Así mismo cabría observar su comportamiento cuando, por ejemplo se le pregunta algo en clase: Su modo de responder, su seguridad, como se enfrenta a esta situación de estrés (para ellos es lo más parecido a hablar frente al público, y “el público” en este caso es de lo más exigente: son sus propios compañeros de clase),etc...

Tras el análisis y observación diaria, podríamos establecer ciertos parámetros donde englobar a cada tipo de alumno: Dividiremos principalmente la autoestima en baja o alta, siendo conscientes que, como casi todo en la vida, no es algo que pueda considerarse una escala de sólo “blanco o negro”, sino que existe toda una “escalera de grises” a tener en cuenta.

De este modo tendremos:

3.1 Manifestaciones de una Baja Autoestima en el aula

Por lo general observaremos que alumnos con una autoestima baja, serán chicos o chicas poco cooperadores, irresponsables y problemáticos. Un alumno con baja autoestima dificultará la actividad en clase o se aislará de esta. Incluso esta situación puede derivar en que el alumno sea agresivo y su mala conducta se enfoque hacia los demás. Puede ser también un alumno/a ansioso, que debilita de forma continua su carácter. Será aquel alumno que típicamente se queja y critica todo por sistema, pues está desinteresado en general; hace constantes interrupciones para llamar la atención, o por el contrario se muestra retraído, con un miedo continuo a equivocarse.

Será este también el típico caso de los alumnos “etiquetados”, es decir: “el charlatán” o “el gracioso de la clase”. Estos alumnos tienen un autoconcepto de sí mismos que, aunque negativo, ellos intentan reforzar día a día, porque quizá lo consideren algo que frente al resto de la clase les hace populares o simplemente les hace merecedores de atención durante unos instantes, aunque esto implique llevarse una regañina del profesor a diario (ellos serán el centro de la regañina, por tanto el centro de atención)

Resumiendo, estas serían las actitudes que típicamente podrían revelar, tras una mala conducta, una baja autoestima por parte del alumno que las desarrolla:

- *Manifiesto de una actitud excesivamente quejica y crítica
- *Necesidad incluso compulsiva de llamar la atención



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

- *Necesidad latente en exceso de ganar o acertar
- *Manifiesto de actitud inhibida y poco sociable
- *Miedo excesivo a equivocarse
- *Manifiesto de una actitud insegura
- *Ánimo triste
- *Actitud desafiante y agresiva
- *Actitud derrotista
- *Necesidad compulsiva de aprobación, por parte de semejantes (compañeros) y no semejantes (profesores)

3.2 Manifestaciones de una Alta Autoestima en el aula

En el caso contrario, el alumno con alta autoestima será, por el contrario, un alumno cooperador en clase, en cierta medida responsable y amigable. Será un chico o una chica que se comporte bien y que facilite el trabajo escolar, integrado y sociable. Confiará en sí mismo y tratará a sus compañeros como iguales, lo que no significa que no sepa apreciar las diferencias que existan, sino que es capaz de interaccionar por encima de ellas. Este alumno se esfuerza y pone empeño en lo que hace, porque lo valora por el simple hecho de trabajarlo. Es capaz de ser autónomo (consideremos qué grados de autonomía corresponden a cada nivel/edad del alumnado) y es comunicativo, factor importante ya que uno de las manifestaciones más claras del grado de autoestima está en la calidad/tipo de comunicación que podemos establecer con los demás, ya que es este el modo más frecuente en el que hacemos muestra patente de que posición tomamos en una relación con otra persona.

A continuación nombramos una serie de conductas que podrían identificar por su conducta en el aula, a un alumno/a con buena o alta autoestima:

- * Se muestra seguro de sí mismo, con confianza
- * Es una persona integrada en la clase, incluso popular
- * Se observa que tiene capacidad de autocontrol, regula sus posibles impulsos.
- * Es un alumno abierto que valora a los demás y los acepta, por encima de las diferencias.
- * Posee opiniones/ideas propias y no siente miedo a compartirlas, ni tampoco a equivocarse.
- * Un rasgo muy importante y definitorio de la alta autoestima: El alumno se muestra como una persona empática.
- * Es creativo y capaz de trabajar en grupo.
- * Percibe y entiende que el éxito es el premio a sus esfuerzos.

4. INFLUENCIA DE LA AUTOESTIMA DEL PROFESOR/A EN LA PROPIA AUTOESTIMA DEL ALUMNO/A

Como dirigente o guía en una clase, el profesor o profesora es el claro referente actitudinal para los alumnos. Su actitud y su forma de actuar se reflejan de algún modo en toda actividad que se lleve a cabo en el aula. Inconscientemente, el docente, imprime un carácter a sus clases que se verá reflejado en el desarrollo de estas y en la respuesta obtenida por parte de los alumnos.

INNOVACIÓN Y EXPERIENCIAS EDUCATIVAS

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

Volvemos pues al tema que nos interesa para entender que, por supuesto, la autoestima del profesor influenciará directamente la autoestima de la clase que tiene en frente, si pensamos en esta como un todo con personalidad. Explicaremos viendo la relación que se establece entre el profesor y los alumnos como un bucle que se retroalimenta de forma que, a *grosso modo*:



Presentándose al profesor como el responsable del aula, esta y la conducta de los alumnos han de ser moderadas por él/ella. De este modo, como generalidad podemos deducir que:

Un profesor con alta autoestima se sentirá seguro de sí mismo y esto se reflejará en sus clases en las que, resulta lógico pensar que existirá un ambiente emocional tranquilo, que siempre facilitará una conducta favorable por parte del alumnado. En caso de que surjan problemas, un profesor con alta autoestima se sentirá seguro y tranquilo también para afrontarlos, manteniéndose firme y en su sitio, sin necesidad de recurrir a excesos de autoridad.

Por el contrario, un profesor con baja autoestima tendrá siempre presente el miedo a perder la autoridad y por tanto el control de la situación en clase, lo cual le hará sentirse presionado. Esto puede provocar que este colectivo de docentes empleen una metodología más disciplinada de lo necesario, provocándose así una disminución en la capacidad creativa del alumnado y pudiendo provocar en estos una actitud de rechazo hacia las clases, efecto rebote por las imposiciones del profesor.

En resumen, el profesor con autoestima se siente bien consigo mismo y acepta que no es solo un transmisor de conocimientos, sino un formador de personas, y actúa como tal. Acepta también que para poder crear cambios importantes en su aula y en la sociedad del futuro necesita sentirse a gusto con quien y como es.

Esto es algo clave en la enseñanza de nuestros días, de modo que el cuerpo de profesores que están a cargo de la educación de los alumnos deben ser formados y orientados en estos aspectos, ya que resultarán clave a la hora de afrontar las situaciones del día a día en un aula, pero también en la huella que las clases dejarán en la personalidad en formación de los alumnos.

5. ACCIONES EN EL AULA

Cómo desarrollar la autoestima del alumnado

Existen pautas y actitudes sencillas que un profesor puede poner en práctica a fin de mejorar la autoestima presente en la clase, como grupo, o en los alumnos, como individuos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

En la dirección de actividades, por ejemplo, el profesor ha de ser claro y casi efusivo, al mostrar su reconocimiento por un trabajo bien hecho. Así mismo, si este no es el resultado obtenido, el docente ha de procurar explicar qué se esperaba de los alumnos y por qué no se han obtenido los resultados esperados. Se ha de fomentar, en la medida de lo posible, el trabajo en grupo, donde los alumnos se implican y se integran más a fondo. El profesor es el encargado de asignar el espacio para la creatividad, que debe ser amplio, sea cual sea la asignatura que este imparta. La creatividad y la aceptación de errores durante el aprendizaje resultan clave en la formación de una buena autoestima

En el trato, un profesor/a debe: Incentivar a los alumnos a asumir responsabilidades; esto les demostrara que se confía en ellos. Las responsabilidades asignadas deben ser posibles de cumplir por los alumnos. Así, el profesor debe establecer exigencias y metas al alcance de los alumnos, y que estas metas pueden ser alcanzadas con un esfuerzo razonable, acorde con el grado de desarrollo/madurez del grupo en cuestión. También se debe aprender a evaluar el resultado de las tareas solicitadas con un criterio a nivel del alumnado y no con exigencias de adultos. La empatía ha de ser una herramienta clave en el trato con los alumnos, ya que, es muy importante que el profesor los comprenda, y sea comprendido por estos. Un profesor ha de tomar conciencia de quiénes son sus alumnos y de las etapas emocionales que atraviesan en cada momento de su desarrollo personal, en pleno apogeo durante la etapa educativa. Los alumnos adolescentes, con las “hormonas revolucionadas” lo viven todo intensamente, tanto lo bueno como lo malo, y para ellos no hay mas que el aquí y ahora. Si un profesor/a pretende que la respuesta que tengan sea la esperada de un adulto, no sólo no lo conseguirá, sino que se frustrará enormemente en los intentos.

Un profesor debe así mismo desarrollar un adecuado espíritu de observación y ayudar a los alumnos a buscar maneras de adaptarse a su realidad. El ser consiente de lo que le sucede a sí mismo y de lo que ocurre a su alrededor, es un atributo del ser humano que ha permitido el progreso de la sociedad, pero que también esta resulta base en el desarrollo de su persona, ya que hemos de aceptar quiénes somos dentro del concepto de dónde, cuándo y cómo vivimos.

Cómo evitar un espíritu de autoestima negativa en el aula

Lo cierto es que, a pesar de los intentos de un profesor de motivar una autoestima positiva en sus alumnos, también ha de estar preparado para enfrentarse al surgimiento o la existencia de una mala autoestima o una autoestima baja en el alumnado de su clase. Frente a estos casos, también existen pautas para encauzar la situación hacia otra más favorable.

Existen factores clave en el desarrollo de una autoestima negativa, como lo es sin duda la crítica destructiva. Es importante evitar este tipo de crítica, ya que conlleva un deterioro permanentemente en la valía de cada persona y tiene efectos negativos en la imagen personal que se percibe de uno mismo, disminuyendo la confianza. Un profesor ha de criticar, por supuesto, es su deber encaminar a los alumnos de un modo correcto, pero habrá de hacerlo siempre dentro de una tónica constructiva: No es lo mismo decir “Esto está mal”, que decir “Esto no esta del todo bien...probemos con...”. Las reglas y los deberes inflexibles, así como el perfeccionismo, afectan también de una manera negativa a la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

autoestima del alumno, quien ve limitada su libertad sin respiro, y se siente permanentemente agobiado, y con la sensación de no haber logrado nunca las metas que se le proponía alcanzar.

Otra forma de evitar el desarrollo de una autoestima negativa es no permitir ni fomentar la descalificación de los alumnos los unos hacia los otros, actitud que resulta destructiva para la autoestima. No se deben dejar pasar actitudes que busquen poner en evidencia defectos, efectuar críticas dañinas, provocar problemas causados por sentimientos negativos que el alumno/a provoque en otros, etc. Este tipo de actividades solo genera resentimientos, inseguridades, dudas acerca de uno mismo y no produce ningún acercamiento entre los alumnos, que no olvidemos que han de ser también compañeros. Es preferible que aprendan a decirse lo bueno y que aprendan a tolerar lo malo, y expresarse con respeto si es necesario pronunciarse sobre esto último.

Otra razón por la que hay que cortar de raíz estas actitudes es que ciertas personas son muy vulnerables y poseen una baja tolerancia a la frustración. Para ellos, estas actividades resultan dañinas, peligrosas para su autoestima y de efectos impredecibles y graves sobre su persona (fobia escolar, desarrollo de agresividad, depresión, etc.)

6. CONCLUSIÓN

La autoestima juega un importante papel en la vida de las personas ya que es el grado de satisfacción consigo mismo y la valorización personal. Es importante el tener una autoestima bien formada desde niños, para tener una proyección futura adecuada en el aprendizaje.

La figura del profesor y su forma de interactuar con los alumnos resulta clave para la formación de la autoestima de estos. Depende del grado de autoestima positiva que tenga el niño, pero el docente ha de estar capacitado para intentar que esta aparezca o mejore. Este aspecto debe ser un importante punto sobre el cual tomar conciencia para el profesorado de hoy en día, ya que no sólo somos o seremos formadores en distintas materias, sino que somos piezas clave en la educación de estas personas en formación que son nuestros alumnos, y, por lo tanto, de la sociedad del futuro.

Para que el docente pueda fomentar una autoestima positiva, este mismo deberá poseerla. Reflexionemos sobre esto último y tratemos de acatarlo como un propósito personal, pues sin duda se reflejará en nuestro trabajo de forma positiva.

BIBLIOGRAFÍA

- BRANDEN, Nathaniel. (1995). *“Los seis pilares de la autoestima”*. Ed: Paidós, Barcelona.
- BUCAY, Jorge. (2002). *“El camino de la felicidad”*. Ed: Grijalbo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

- VOLI, Franco. (1998). *“La autoestima del profesor”* Ed: Centro de Investigación y Promoción de la Autosuficiencia(CIPA)

Autoría

- M^a Elena Jaén López
- (Ningún centro), Córdoba, CÓRDOBA
- E-MAIL: SuperLna22@hotmail.com